



Cumplió a empresarios; le falló a trabajadores

La izquierda, la pobreza y la
desigualdad

El conocimiento
y sus fines

Humberto Santos
Bautista

José Francisco García
González

ASTUDILLO. HASTA
EL ÚLTIMO ALIENTO.
[FOTO: DGCS]



Astudillo impulsó proyecto turístico en beneficio de él y allegados suyos

Zacarías Cervantes

Con recursos públicos, el gobierno de Héctor Astudillo Flores promovió la inversión privada en uno de los desarrollos turísticos poco conocidos durante su administración.

Se trata del desarrollo *Acapulco Sur-San Marcos*, que forma parte del *Plan*

de Desarrollo Integral para Honduras, Guatemala y el Sur Sureste de México.

El proyecto se presentó como una opción al Acapulco actual, agobiado por la violencia que provoca el crimen organizado, y para la generación de empleo, así como para detonar el desarrollo en una zona virgen.

Sin embargo, resulta cuestionable el uso de recursos públicos, sobre todo porque al final el gobierno estatal se haya paralizado totalmente por la falta de presupuesto para cumplir con el pago de salarios, prestaciones, fondos de ahorro y viáticos de miles de trabajadores que se vieron obligados a parar labores

Trinchera Política y Cultura (año 20, número 1067) es una publicación semanal editada y distribuida por Colectivo Trinchera, A. C., Priv. Electricistas No. 9, Col. Guerrero 200, Chilpancingo, Gro., C. P. 39097
www.trinchera-politicaycultura.com
sem.trinchera@yahoo.com.mx
Editor responsable: Ulises Domínguez Mariano.
Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2019-060713063900-101, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.
Certificado de Licitud de título y contenido No. 17328, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, de la Secretaría de Gobernación.
Impreso por Ulises Domínguez Mariano, Nogal No. 56, Fracc. Jacarandas II, Chilpancingo, Gro., C. P. 39090.
Este número se imprimió el 17 de octubre de 2021.

CULTURA:
CARLOS ORTIZ
TOHUAMPOHUAN
FOTOGRAFIA:
Yener Santos
Diseño:
Irving Ulises

COORD. DE INFORMACIÓN:
Zacarías Cervantes
INFORMACIÓN:
Eduardo Añorve
Eduardo Yener Santos
Hercilia Castro
Kau Sirenio

OPINIÓN:
Humberto Santos Bautista
José Francisco García González

COORD. GENERAL:
Ulises Domínguez Mariano
DIRECTOR FUNDADOR:
Manuel Domínguez Jaimes (†)

DIRECTORIO

y a tomar sus centros de trabajo dos semanas antes del cambio de poderes.

El exgobernador Astudillo Flores, la alcaldesa de Copala, Guadalupe García Villalva, y el alcalde de San Marcos, Tomás Hernández Palma (ambos reelectos por el PRD), supervisaron el sábado 9 de octubre, la primera etapa de la carretera Acapulco Sur-San Marcos.

Este primer tramo de dieciséis kilómetros forma parte del proyecto que promovió Astudillo Flores de la mano de los empresarios Eduardo Sánchez Navarro, del *Grupo Questro*; Rafael Posada Cueto, de *Corporativa Bomeo*, y Raúl Morales Berdejo, que dirige *Mercatus*, en terrenos ejidales, así como de la Promotora Turísticas (Promotur) y de inversionistas privados.

Del proyecto se conoce poco, aunque superficialmente se informó en escuetos boletines del gobierno de Astudillo, como la construcción del tramo de la carretera Costera Acapulco-San Marcos para conectar ese polo turístico también denominado *Riviera San Marcos*.

El sábado 9 de octubre, el entonces gobernador Héctor Astudillo Flores informó en su página de *Facebook* que con la alcaldesa de Copala y el alcalde de San Marcos supervisaron la primera etapa de la carretera Acapulco Sur-San Marcos. «Uno de los polos turísticos que logramos impulsar de manera exponencial», presumió.

Agregó que la obra forma parte del desarrollo turístico Acapulco Sur que se contempla en el Plan de Desarrollo Integral para Honduras, Guatemala y el Sur Sureste de México.

«Agradezco a los inversionistas Gabriel Posada, Eduardo Sánchez Navarro, Raúl Morales y Claudio de la Mora por creer en Guerrero», escribió.

En el recorrido estuvieron también el diputado local priista y exsecretario de Desarrollo Urbano y Obras Públicas Rafael Navarrete Quezada; el secretario de esta dependencia en el último tramo del gobierno astudillista, Kozovi Ocampo Guzmán; el en esos días todavía director de Promotur, Noé Peralta Herrera, y el exdirector de la Comisión de Infraestructura Carretera y Aeroportuaria de Guerrero (CICAEG), Javier Taja Ramírez.

Astudillo no lo informó, pero este primer tramo que fue supervisado ese día es de dieciséis kilómetros de un total de treinta y uno que se proyecta construir. Este primer tramo se comenzó a construir el 11 de enero pasado.

Ese día se informó en un boletín de

prensa del gobierno saliente que los treinta y un kilómetros de carretera que se construyen tiene como objetivo conectar el polo turístico *Riviera San Marcos*.

«Además, como parte de su enfoque sustentable, la carretera Costera Acapulco-San Marcos tendrá una ciclopista, lo que motivó a la inversión inmobiliaria a participar en el proyecto en este nuevo polo turístico de la Costa Chica-Acapulco de Guerrero», dice el comunicado.

Ni ese día ni el sábado 9 se informó cuánto destinó el gobierno de Astudillo para los primeros dieciséis kilómetros con los que se está promoviendo la inversión privada en ese polo turístico.

El 7 de abril de 2017, la página *Obras por Expansión*, en la que se promueven las empresas constructoras, refiere que una de las empresas que están apostando por esta zona es *Grupo Questro*, «que ya tiene terrenos en el lugar».

La empresa es de Eduardo Sánchez Navarro, propietaria de hoteles de lujo, principalmente en Los Cabos, Baja California, donde construye un *Ritz-Carlton*.

Refiere que gobierno y empresarios planean una «Riviera Maya para Acapulco» y que «el nuevo Acapulco estará en el municipio aledaño (San Marcos), donde la ciudad busca premiar desarrollos hoteleros de lujo inmersos en la naturaleza».

«Acapulco está inmerso en una crisis, por la inseguridad y la falta de inversiones, que le ha impedido disfrutar del boom hotelero que hay en el país. Sin embargo, el gobierno de Astudillo y los empresarios tenían varios planes para rescatar al destino, entre los cuales estaba desarrollar una nueva zona turística que replique el éxito de la Riviera Maya», explica.

Asegura que el nuevo desarrollo turístico se instalará en terrenos de la zona que son ejidales, otros que son de Promotur, así como de inversionistas privados.

«Hay terrenos hermosísimos para aprovechar el litoral que va hacia Barra Vieja. Son terrenos vírgenes, en zona selvática y con lagunas naturales. Grupos importantes como Questro y otros tienen terrenos ahí, donde quieren hacer desarrollos hoteleros, comerciales y residenciales», se informó en la publicación citando como fuente al entonces gerente de Promotur, Manlio Favio Pano.

Desde esa fecha, *Obras por Expansión* informó del «plan de construir una

carretera de 31 kilómetros a lo largo del litoral, que sea muy similar a la que une Cancún y Playa del Carmen, en línea recta y con accesos laterales a los proyectos inmobiliarios».

Según la publicación, Favio Pano aseguró que el gobierno estatal (de Héctor Astudillo) ya tenía pagado los derechos de vía para la carretera, que implicó una inversión de 2,000 millones de pesos.

«Este proyecto busca que las grandes marcas internacionales de lujo vuelvan a Acapulco, luego de la salida de Fairmont hace algunos años. Hasta el momento, Pano dijo que ya ha tenido reuniones con grupos españoles e inversionistas mexicanos dueños de hoteles de lujo», habría informado el funcionario a *Obras por Expansión*.

El 27 de septiembre, la revista *Forbes México* informó que al menos tres grupos empresariales: *Questro*, que preside Eduardo Sánchez Navarro; *Corporativa Bomeo*, que encabeza Rafael Posada Cueto; *Mercatus*, que dirige Raúl Morales Berdejo, y al menos otros dos empresarios mexicanos invertirán más de treinta mil millones de pesos en una primera etapa del centro turístico también conocido como *Acapulco Sur*.

El proyecto incluye además de hoteles de lujo, cinco campos de golf, club hípico y hoteles ecológicos, «que darán en los próximos 40 años una reactivación económica y creación de empleos directos e indirectos a la Costa Chica», justificó a la revista el entonces director de Promotur Noé Peralta Herrera.

Refirió que uno de los empresarios, Eduardo Sánchez Navarro «es uno de los inversionistas de mayor renombre en México por estar detrás del boom de San José los Cabos, y la familia Posada ha destacado por levantar Lomas de Angelópolis en Puebla».

«Son inversionistas que han venido comprando parcelas desde hace más de 20 años, pero que requerían del apoyo del gobierno con la carretera costera, que conecta Barra Vieja con San Marcos», dice a *Forbes México*.

La publicación informó que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) prevé que el nuevo desarrollo turístico *Acapulco Sur*, en el municipio guerrerense de San Marcos, así como la construcción de una autopista desde el Aeropuerto Internacional de Acapulco, frenará la migración y el desplazamiento de la población de la Costa Chica de Guerrero.

Asimismo, que el centro turístico *Acapulco Sur* está contemplado como uno de los proyectos prioritarios del Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sureste de México para que la migración sea segura, ordenada y regular, así como para atacar sus causas y que la movilidad humana sea una opción elegida».

Refiere que el *Proyecto Acapulco-San Marcos* es un proyecto elaborado hace más de veinte años, pero que en

2016, «el gobernador de Guerrero, Héctor Astudillo Flores hizo una gran convocatoria a los inversionistas para que inyectarán capital en desarrollos en la playa del Océano Pacífico», dice la publicación citando como fuente a Noé Peralta Herrera.

Asegura que el gobernador Astudillo Flores «firmó un convenio marco entre los inversionistas y el gobierno de Guerrero para que las autoridades municipales, estatales y empresarios construyan

los puentes y la autopista que corre del Aeropuerto Internacional de Acapulco hasta el municipio de San Marcos».

Añade que se propone que éste sea el cuarto polo turístico, ya que reactivará la economía de toda una región que colinda con Oaxaca.

En un boletín de prensa, el gobierno saliente de Astudillo informó el 1 de septiembre pasado que el entonces director de Promotur, Noé Peralta Herrera, se reunió ese día en la Ciudad de México con el embajador de Qatar, Mohammed Alkuwari, a quien junto con el alcalde electo de San Marcos, Tomás Hernández Palma, «le mostraron los avances del proyecto carretero denominado Costera San Marcos y la detonación turística que la región de la Costa Chica del estado tendrá con el desarrollo de la obra costera impulsada por el gobernador Héctor Astudillo».

«Durante el encuentro con el diplomático el director de Promotur y el alcalde, explicaron la obra carretera y los beneficios que traerá al estado con derrama económica, empleo y diversificación integral del turismo, además de solicitarle su intervención con inversionistas de su país que está inmerso actualmente en una gran transformación planificada que durará varias décadas y que pretende conseguir una economía avanzada sostenible y diversificada a fin de promover el turismo», agrega la publicación.

El proyecto suponía el interés del gobierno que encabezó Héctor Astudillo para detonar una zona poco explorada turísticamente, lo cual sería legítimo, si no estuvieran de por medio los recursos públicos para beneficiar no solo a los inversionistas privados, sino a funcionarios y a figuras políticas que se anticiparon, aprovechando la información privilegiada, para comprar amplios terrenos en ese litoral que va desde San Marcos hasta Playa Azul, en los límites de los municipios de Copala con Marquelia, donde ha aumentado de manera exponencial la plusvalía derivado de las obras que realizó el gobierno astudillista para promover el proyecto turístico en mención.

Vecinos de esa franja han informado que en los últimos años resultaron como propietarios de terrenos la familia del gobernador Astudillo Flores, el candidato a gobernador por la alianza PRI-PRD, Mario Moreno Arcos, el exrector de la Universidad Autónoma de Guerrero, Javier Saldaña Almazán, entre otros. ☒



AZOYÚ. TRADICIÓN Y COMUNIDAD. [FOTO: KAUSIRENIO]

Reencuentro de barrios de Azoyú: perdón y olvido

Kau Sirenio

Desde el punto más alto de la catedral de San Miguel Arcángel, la cúpula de la torre, *el tigre* alza los brazos al cielo para ofrendar la cadena de flores de cempaxúchitl que sostiene en las manos; la gente que lo ve desde abajo, intercambia cadenas tejidas con flor de muerto, en señal de perdón y olvido. Este ritual de encuentro de los barrios Oriente y Poniente en el centro de Azoyú, al que se conoce como *La Llorada de los viejitos* o *La octava*, por celebrarse ocho días después de la fiesta patronal de San Miguel, es una tradición que data de cuando menos hace dos siglos. Ancianos la mayoría, lo hacen como símbolo de despedida a las personas que murieron durante el año.

Los barrios Oriente y Poniente se encuentran cada 6 de octubre para pedirse

perdón por los conflictos que mantuvieron durante años. Los conflictos se daban porque a pesar de que ambos barrios son indígenas (me'phaa), los del poniente discriminaban a los del oriente y no les permitían entrar a su barrio.

Esta población se ubica en la Costa Chica de Guerrero, en el territorio histórico de los me'phaa, desde antes de que llegaran los españoles; sin embargo, a causa de la constante guerra con los mexicas, los pobladores se replegaron hacia la montaña de Guerrero. De aquí que la danza de *Los Apaches* o *Los Yopes* sea la insignia de rebeldía de este pueblo.

El profesor Santacruz Hernández dice que la división barrial en Azoyú generaba fuertes disputas entre jóvenes: «La división territorial empieza sobre la calle que viene del panteón y termina hacia el

camino que va a Cuanacaxtitlán. En esa línea divisoria, los del lado oriente no podían cruzar hacia el poniente, ni los del poniente podían cruzar hacia el oriente. Había peleas entre los muchachos que buscaban llegar al barrio contrario; tampoco se podían casar entre los dos barrios».

Mientras anota en la libreta de la mayordomía del barrio poniente, el profesor agrega otros datos: «Para resolver este conflicto, los señores principales se reunieron con las autoridades religiosas y civiles para buscar acuerdos con el fin de unificar a los barrios, y de esta forma conseguir el desarrollo del municipio, así que organizaron el reencuentro, justo en el lugar donde semanas antes habían peleados los jóvenes. A partir de ahí, se hace cada año».

Este reencuentro fincado en raíces



TIGRE. RITUAL ANCESTRAL. [FOTO: KAU SIRENIO]

☒ culturales entre indígena, afro y mestizo es la escena más representativa en la historia de México; sin embargo, los jóvenes solo lo ven como «fiesta de los viejitos», por ser ancianos, en su mayoría, los que participan en el intercambio de flores, abrazos; y hasta unos que otros sueltan las lágrimas ante el temor de no volver a encontrarse en el próximo año.

La fiesta del reencuentro comienza por la mañana en la casa de los mayordomos de ambos barrios, con el desayuno; luego sigue la ensarta de las flores que se van a ofrendar en la tarde en la catedral de San Miguel Arcángel. Por la noche se organizan las *danzas de la tortuga* que visitan los barrios. El de poniente baila en el oriente y viceversa. Esto, en señal de la buena reconciliación entre los pueblos de Azoyú.

A los mayordomos los nombran el cabildo en una asamblea en las casas de los mayordomos salientes. El cabildo lo integran vecinos de los barrios y los encargados de la libreta donde se registran las actas de asambleas y la cooperación que los propios pobladores aportan para realizar las fiestas anuales. «En la asamblea aprueban a la persona que va a recibir dicha mayordomía o, en su caso, el cabildo ratifica al mayordomo saliente para el siguiente año», precisa Santacruz.

En el barrio poniente se organizan en un comité, pero a raíz del asesinato, en 2020, del señor Antonio Paulino Bautista (2020), quien era el presidente del comité, su esposa asumió el cargo que consiste en resguardar las libretas de las asambleas. Para esta encomienda, la señora Justina Mendoza Martínez se acompaña de cuatro señores en las fiestas.

«El 26 de diciembre, la señora Justi-

na Mendoza Martínez entregará, en una asamblea del barrio poniente, todas las libretas que tiene en su poder, para que el barrio nombre un nuevo comité de Tradiciones del Barrio Poniente», explica Santacruz Hernández durante el cambio de mayordomía.

La mayordomía del barrio poniente cambia en relación con el barrio oriente. Para *La llorada* hay dos mayordomías: la de música y tortuga, y la de misa y gastos. Ambas mayordomías son para la *octava* de San Miguel Arcángel. Antes de la procesión para el encuentro de las flores, el cambio de mayordomía se realiza en la casa del mayordomo de misa en una sola ceremonia.

Al mayordomo de música y tortuga le corresponde pagar la música durante el cambio de mayordomo y el recorrido de la *Danza de la tortuga*, durante la noche del 6 de octubre. Años atrás, la tortuga recorría las calles de los barrios hasta la madrugada. Sin embargo, este año, por la pandemia, solo se hizo dos horas.

Antes de que suenen las primeras piezas de la *Danza de la tortuga*, se somete a consideración del cabildo si se aprueba el recorrido de la tortuga en todas las capillas del pueblo. «Inicia en el calvario, así le llamamos donde antes estuvo el centro de salud, porque ahí fue el primer panteón. Aquí, la *Danza de la tortuga* es obligatoria, por ser el lugar sagrado, como está cercado, se baila afuera; de ahí, visita otras capillas», explica Santacruz.

Al mayordomo de misa y gasto le corresponde traer, el 5 de octubre, la imagen de San Miguel Arcángel de la iglesia a su casa, para rezarle y después ofrecer pozole al cabildo e invitados; además, paga la

misa del 6 de octubre para ambos barrios. «En la mañana del 6 de octubre, invitar a los ancianos para ensartar las flores y cadenas de cempasúchil y flor de pastora para el intercambio.

El abrazo

Con los primeros cohetes en el barrio oriente se anuncia el recorrido de las flores entre las principales calles de Azoyú. El barrio poniente se acompaña del sacerdote, mientras que el oriente viene acompañado de la Danza de la Conquista y el tigre y el alcalde hasta encontrarse en el corazón de la población.

Después de caminar entre música de viento y danzas, los peregrinos se encuentran en el punto de espera. Allí, un representante de cada barrio dirige la palabra al público. El primero en hacerlo es el embajador del barrio oriente, que en este año le tocó al alcalde Luis Justo Bautista. «Pido que este encuentro nos permita construir la unidad y respeto entre nuestro pueblo», expresó.

Luego habló el sacerdote, a nombre del barrio oriente. «Que este encuentro sirva para encontrar el camino del bien y que logremos salir de la crisis por la pandemia que afecta a nuestro pueblo. Que todos unidos construyamos la nueva relación entre hermanos», pidió.

Cuando ambos hicieron votos de unidad, frente a cada contingente se formaron los danzantes de *La conquista*. De lado oriente, los que representan a los mexicanos: Cuauhtémoc, Cuitláhuac, Moctezuma, Tezcatlipoca, entre otros, con sus brillantes plumajes y trajes bordados con chaquiras. Del lado poniente, los españoles: Cortés, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, entre otros, con sus espadas.

Con el toque de música fúnebre, los danzantes avanzaron hasta encontrarse de frente. Se detuvieron unos segundos, se despojaron de los collares de cempaxúchitl y los colocaron en el cuello del otro; luego se abrazaron. Después se retiraron para esperar el turno de los barrios que realizaron el mismo protocolo.

Una vez que los señores se abrazaron y lloraron, voltearon a ver la cúpula de la torre de la catedral para apreciar la ceremonia del tigre, que ofrenda con las flores de los muertos para después colocarlas en la cruz: «Años atrás, era diferente: no había dos actos; era uno al mismo tiempo. Cuando los señores se abrazan y se entregan las flores, el tigre hace lo mismo como símbolo del perdón con el pasado. Ahora lo hicieron más folclórico», cuestiona el profesor Hernández. ☒

LA IZQUIERDA, LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

Humberto Santos Bautista

Desde hace mucho tiempo, la izquierda pareciera haber perdido la identidad con todas aquellas causas que le dieron origen: la injusticia social y las grandes desigualdades económicas, políticas y sociales. La llamada izquierda terminó encerrada, después de la caída del Muro de Berlín, en el reducto de lo que tanto criticaba y que denominaba con desprecio como «la democracia burguesa». En esas nuevas circunstancias y con la desaparición del socialismo real, la izquierda rápidamente se acomodó en ese espacio que desdeñaba y así pasó a ser una especie de «izquierda electorera», para acceder al poder a través del voto popular y en el marco de los esquemas representativos, aunque eso no se tradujera en cambiar las condiciones de vida «del pueblo» que en el discurso decía representar. En esencia, esa izquierda que llamaba a votar para cambiar el sistema capitalista, ya desde el poder, terminó repitiendo los mismos vicios que han legitimado la hegemonía del capitalismo salvaje, por su incapacidad para crear un lenguaje propio que cuestionara de forma radical —es decir, desde la raíz— las bases del sistema de dominación que criticaba. En ese sentido, la autollamada izquierda, no solo mostraba sus propias deficiencias en el ejercicio del poder, sino que pareció confirmar una de las tesis que en el *Manifiesto Comunista* suscribieron Marx y Engels: «El poder estatal moderno no es más que una junta administradora que gestiona los negocios comunes de toda la clase burguesa».

Es decir, en el marco de la democracia neoliberal no es posible apreciar ninguna diferencia entre la derecha y la izquierda, porque sea quien sea el que se instale en el poder, solo pasa a ser administrador del mismo proyecto del gran capital transnacional, y se convierten en una especie de comité ejecutivo al servicio de las élites hegemónicas, porque no

es posible hacer una separación entre el poder político y el poder económico, y es una ilusión pretender hacerla, porque la política ha pasado a estar subordinada a los grandes intereses económicos.

En México, desde la inauguración de la llamada democracia —reducida de manera vulgar solo a la organización de procesos electorales—, el pueblo se ha quedado muy lejos del espíritu que la define en el Artículo Tercero de la Constitución (el que reglamenta a la educación). Y en ese contexto, el pueblo ha votado una y otra vez por opciones supuestamente de izquierda, con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, y los gobiernos que ha elegido en los municipios o en los estados, una buena parte de ellos salen igual de deshonestos y corruptos que los que cuestionaban de la derecha. Son lo mismo aunque el ropaje sea, en apariencia, diferente. Esa pérdida de identidad de la izquierda ha propiciado que rápidamente las ambiciones hayan sustituido a las convicciones, y que algunos personajes que en algún momento militaban en la derecha reaccionaria, de pronto se los oferten al electorado como los nuevos militantes «de izquierda» sin hacer un ajuste de cuentas con su pasado. De esta forma, esos mismos que en otro momento detentaron el poder por la derecha y reprimieron al pueblo, de pronto aparecen como los nuevos abanderados de las causas populares que reivindica la izquierda. Los mismos que empobrecieron al pueblo, militando en la derecha, ahora lo hacen con la bandera de la izquierda. Solo con revisar las biografías políticas de quienes han gobernado a nombre de «la izquierda» bastaría para confirmar cómo la izquierda ha perdido identidad.

¿Qué clase de izquierda es esa que ha contribuido, al estar en los distintos niveles de gobierno, a hacer más grandes las brechas de la pobreza y la desigualdad? ¿Cómo es que la llamada izquierda no ha censurado

Desconfío de la palabra izquierda, (...), porque me recuerda la izquierda oficial, la de los partidos. No soy de izquierda en ese sentido porque están demasiado comprometidos con los mecanismos de poder. Soy de izquierda, en todo caso, en el sentido más general. ¿Qué es ser de izquierda? Es estar convencido de que hay que crear un camino político y económico diferente del dominante. Es una convicción que se sostiene más allá de si las circunstancias son negativas o propicias.

Alain Badiou.



EL CONOCIMIENTO Y SUS FINES

José Francisco García González

Si bien el conocimiento y la información de primera mano facilitan el desenvolvimiento en este sistema capitalista de desigualdades, el factor económico siempre seguirá siendo determinante para acceder no solo a bienes de lujo, sino, incluso, a los indispensables para subsistir. En el caso de México, desde hace unos cuarenta años, esos bienes y servicios básicos se volvieron cada vez más inaccesibles para millones de mexicanos, entre otros, la vivienda, la salud, la educación; y de la ropa, la diversión o las vacaciones, mejor ni hablar.

En el caso concreto de la educación en nuestro país, desde siempre la instrucción (desde la más elemental) estaba reservada para las élites, para los hijos de la gente pudiente. Pero en los albores de la Independencia, los hombres y mujeres que iniciaron este movimiento hicieron un esfuerzo supremo para llevar educación a quienes no tenían la mínima oportunidad de recibirla en esos tiempos.

Durante la Revolución Mexicana, las cosas seguían igual o peor, porque en esos días el grupo allegado al gobierno se comportaba como una casta de aristócratas afrancesados y ridículos que discriminaban a los de su misma raza. Los conservadores que sobrevivieron a la Guerra de Reforma fueron los más reacios a abrir los espacios para que los postulados de la revolución francesa: igualdad, libertad y fraternidad, a fin de que se aplicasen en esta nación tan vapuleada históricamente.

En México se enquistaron los cacicazgos, particularmente dañinos para la convivencia y el desarrollo de una sociedad más libre, con igualdad y donde prevalezca la fraternidad o la solidaridad entre todos. Más bien, lo que algunos buscaban eran formas para diferenciarse de los demás, como lo define con claridad Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*. Por eso ahora que a esa oligarquía rancia se le señala como lo que verdaderamente es y representa, se quejan de que se

está polarizando a la sociedad (claro, se refieren a la que ellos estaban acostumbrados y veían desde su propio crisol). A esos les lastima los tímpanos la frase: «Por el bien de todos, primero los pobres», a pesar de estar incluidos dentro de estas palabras. Pero no les gusta, no les parece bien. Les enfurece. Les constriñe las entrañas. No les parece bien pagar los impuestos que por ley les corresponde hacerlo, no les gusta que se les compare con «los prietitos» pobretones. Su dicho es que hay niveles para comparar. Por eso nunca han estado de acuerdo en que la franja de clase media hacia abajo tenga una preparación, cursen una carrera que los saque del hoyo en que han estado metidos durante décadas. Ellos siguen teniendo el espíritu de conquistadores; así nos han visto los europeos desde siempre, así lo hacen los gringos desde su imperio; incluso, los afroamericanos que se agringaron. Se les olvida que antes fueron esclavos y discriminados hasta la ignominia. No hay que olvidar el papel que jugó Barack Obama durante su mandato presidencial al repatriar a cerca de dos millones ochocientos mil latinos, en su mayoría mexicanos. Hace algunos meses, el presidente Andrés Manuel López Obrador criticó a una parte de la clase media del país al calificarlos de «aspiracionistas». Sin tener el análisis completo en su justo contexto, esa crítica suena discriminatoria, aunque en realidad se refería a aquellos que al subir un peldaño en la pirámide social, hacen todo lo posible por cerrarle el camino a los demás o simplemente carecen de un espíritu de solidaridad para con los demás.

En Guerrero en particular, hemos padecido verdaderos cacicazgos que rayan no solo en la discriminación, sino en una persecución atroz en contra de los que desafiaban al régimen y se organizan en movimientos legítimos. Para ejemplos, ahí están la masacre de copreros en Acapulco, la del sesenta en Chilpancingo, la de campesinos en la Tierra Caliente, la de Costa Chica y Costa Grande, por los levantamientos de guerrilleros, principalmente

los encabezados por los profesores Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, a quienes siguieron campesinos. Esos episodios dejaron una estela de asesinatos extrajudiciales, perseguidos y desaparecidos de los pueblos. También la Universidad Autónoma de Guerrero fue tachada por la cúpula gubernamental y empresarial de «nido» de guerrilleros hasta mediados de los años ochenta. El proyecto de «Universidad Pueblo», encabezado por el tres veces rector Rosalío Wences Reza fue condenado a su desaparición. Para las élites que se consideraban dueñas del país era una amenaza a la estabilidad nacional, tenían el temor de que fuera la mecha para revivir los movimientos rebeldes para otra nueva guerrilla, que habían apagado mediante las balas, el silencio de las tumbas y los fríos calabozos por donde pasaron decenas de luchadores sociales, entre otros, Octaviano Santiago Dionicio y muchos más que después se integraron a la academia y a las filas de partidos de izquierda, entre los que destacó en su tiempo el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que Ruiz Massieu se encargó de golpear sin ningún miramiento, dejando en el camino huellas de sangre, con más de trescientos muertos que los últimos dirigentes quisieron borrar, al aliarse con sus propios adversarios políticos (cuando menos en ideologías) ya en el último tramo de su vida útil a la sociedad.

En cuanto a la Universidad, al abrir sus puertas a hijos de campesinos, jornaleros, comerciantes, obreros, entre otros, fue mal visto hasta por los caciques de medio pelo de los pueblos más pequeños. «¿Cómo va a ser posible que estudien hijos de los pelados?»... «Después, ellos van a querer mandar aquí cuando tengan preparación»... «Entre más pendejos mejor, ¿cómo para qué será bueno que se les abran los ojos?». A pesar de todo ese esfuerzo seguimos en las mismas. La superación personal no ha servido de mucho y tampoco la esperanza de esperar a que las alterancias en el poder sean de mucha

ayuda. Ya lo hemos vivido cuando miles de guerrerenses fincaron sus expectativas en el gobierno del PRD que encabezó Zeferino Torreblanca Galindo, y que a la postre resultó un fiasco para las fuerzas progresistas del estado. Y lo que fue el colmo, en el último tramo de su gobierno se perpetró el crimen del diputado y presidente del Congreso local Armando Chavarría Barrera, fuerte aspirante a suceder al propio Torreblanca. Las líneas de

investigación más fuertes apuntaban al titular del Ejecutivo estatal; sin embargo, a doce años de fatídico suceso aún no existe ningún esclarecimiento. Pero después de eso se han sumado innumerables casos de asesinatos sin esclarecer; ahora, a la ola de violencia en nuestra entidad se le agregó la operación oscura del crimen organizado que en todo el sexenio de Astudillo actuó con plena libertad e impunidad.

Si el conocimiento sirve de algo,

será solo para no quedarse rezagado en lo común; pero si no es útil para ayudar a los demás, en la memoria de la gente más cercana, tampoco serás alguien que valga la pena recordar. Por todo esto, el conocimiento que se tenga debe ponerse al servicio de los que lo necesiten; y si fuera para seguirle «neceando» para cambiar en algo el estado de cosas existente, bien valdrá la pena no claudicar en esa tarea. ☒

7 ☒ en forma radical, la brutal concentración de la riqueza?

La izquierda tampoco se ha caracterizado precisamente por sus contribuciones al avance democrático del país, si por democracia se entiende a lo que aspiraba Morelos: hacer realidad uno de los principios de los *Sentimientos de la Nación*, el de «moderar la opulencia y la indigencia». En lugar de eso, lo que sí se puede corroborar, es el crecimiento de la pobreza y la desigualdad, reproduciendo de la peor manera los mismos vicios que antes esa misma izquierda le censura a la derecha, como, por ejemplo, el asistencialismo y el uso clientelar que se les da a esos programas en tiempos de elecciones. El mismo mercado electoral en el que han convertido a la democracia es la evidencia de la subordinación de la política a los intereses económicos.

Por supuesto, se podrá argumentar que no es tarea fácil romper las inercias, pero el problema de fondo es más bien la ausencia de un proyecto propio y para llenar ese vacío, instrumentar políticas de viejo cuño que en otros tiempos ya han probado su ineficacia.

En Guerrero, toda esa subcultura de la política caciquil, que es una especie de patrimonio común tanto de la derecha como de la izquierda electorera, solo ha servido para hacer más grandes las brechas de la pobreza y la desigualdad entre los guerrerenses, por ese analfabetismo de las dirigencias de la partidocracia, que han sido incapaces hasta para formar ciudadanía. Adicional a todo eso, en Guerrero tenemos quizá la clase política más corrupta y analfabeta del país, pendiente solo de mantener sus privilegios. Por eso seguimos siendo

el estado más desigualdad del país, pues a pesar de que Guerrero tiene un enorme potencial en recursos naturales, con una gran diversidad cultural, lo cual debiera ser una de las principales fortalezas para impulsar un desarrollo propio, estamos cada vez más empobrecidos por la clase política que ha gobernado a la entidad. Todavía no se ha entendido que los cambios para lograr una transformación, siempre han empezado por la educación, porque son cambios culturales.

Mientras no se entienda que el verdadero problema de Guerrero es la clase política que lo gobierna, porque no tienen ni idea de qué hacer con los problemas del estado, y su única divisa es saquearlo, no tendremos posibilidades de trascenderlos. La verdadera transformación es cultural y educativa o no será. ☒



[Foto: E. AÑORVE]

e añorve

Tú ni sirves para amores

Eduardo Añorve

e

n el principio está el comienzo, y en el comienzo está el fin. La serpiente que se traga a sí misma. ¡La serpiente! ¡Cáspita! ¡Endeja! ¡Que digo! Culebra, tal vez. Se traga a sí misma la culebra de su mismo fin y principio. No, tal vez culebra no. ¡Tilcuate! El tilcuate es una culebra de color de la piel de uno, ya intenso, ya tenue. Una mala culebra, dicen. Esa culebra se para, se yergue, y chicotea, azota. ¡Hay que temerle! En muchos sentidos, ser negro es ser esa culebra, es ser un tilcualte, aunque la palabra *tilcuate* sea nahua, tzincuate, etcétera. El tilcuate es ese peligro que acecha en el monte, el sitio al que uno —niño— no debiera ir, porque si te *jalla* el tilcuate, te chicotea, y chillas, por mucho que te digan que los hombres no chillan. Hombrecito, en aquellos tiempos. Y que me pica una mala culebra, pero ya de grande, ya de viejo, ya de cuarenta y

tantos. Ya, enmañado. Por cierto, y que quede claro: uno es negro, pero no es afrodescendiente ni afromexicano; eso no es viejo, es de apenas unos años, y uno ya es viejo, de más de cincuenta, casi de sesenta. Uno es negro porque así es la color de la piel, atilcuatada; lo demás es chanza, pero sí pesada. Y aunque mucho nos han dicho (y hecho el desprecio) de «enseñarnos» que somos malos, sin cultura, atrasados, violentos y agresivos, ignorantes, que no hablar sabemos, que ni mira uno a lo largo de cincuenta años o cuarenta y tantos, que esta chandera que somos seduce hasta al más culiblanco, a la más nalgas planas, al más hablantín de esos cagaleches que se sientan finos y hablan físico o sin voz acertada ni concertada.

Somos seductores. Esta cultura nuestra es seductora. Describo, para mejor entender, entenderte y entenderme: viene gente de fuera, blanquita, nos mira

hacia abajo, con desdén... paréntesis: maestros de escuela y aulas, médicos de inyecciones y pastillas y receta con letra de garabato mal pintado y peor entendido, funcionarios de oficinas recaudadoras, comerciantes jodidos pero lenguaraces, curas violadores de infantes e infantas con la bendición de la madre, y a veces del padre, pero no de Dios, indígenas investidos de mestizos y funcionarios de alguna laya... en fin, una jodida fauna de jodidos que desprecian a nos, que nos creen jodidos, y nos ensartan la idea de que traen el progreso y el desarrollo, y cuitas (había escrito *mierdas*, pero cambio el terminajo por otro menos inequívoco, sino polisémico, por mero capricho expresivo) de ese tipo, y que nos quieren hacer el bien, quitarnos lo flojos, lo matones, lo culiones, lo bailarines, lo malhablados, lo arrechos. ¡Nada de arriba la putería! Pero al ratito se les olvida, cuando andan en

medio de una borrachera de negros, de un fandango (y anoto este anacronismo para actualizarlo por este instante instantáneo) en el que las negras rebolean el fundillo como si cargaran chincuales en el mero sieso (y no utilizo *cagalar* para no ofender a los fresones) y la lumbré de la comezón se les apagara haciendo un remolino tras otro, las endutadas negras ya andan pedas y arrechas y quieren culiar, porque el alcohol les entona el punto muerto, y punzante en un solo ser, del perico... ¡No estoy hablando de ti, julana, ni te jales las pantaletas pa' arriba, ni las dejes caer hasta los cuyules! Peor, si ya están poniendo aquella de... *dámelo ahora que estoy vivo, ya muerto, no quiero nada...*

Y si los progenitores o cónyuges son fríos y resisten esta hechicería subyugante, a esta pasión invisible y manifiesta, a esta negrada que se acimarrona en un ratito y reacomoda el cosmos a su gusto, si los adultos se resisten (tal vez no, en secreto, a escondidas, según su doblez moral y corporal, o ambigüedad subterránea), si los adultos se hacen de la trompa chiquita, de los oídos con imaginaria cera atiborrados, sus retoños heredan el gen negro, el motor de la arrechura local, el ventarrón de la fiesta permanente y sin motivo manifiesto: ya bailan *los diablos*; ya, *la iguana*; ya, mueven el cuadril al son de la música; ya, son vaqueros del *Toro de Petate*, ese pagano; ya, bebieron el agua de *El Chorro* y no se irán, sino para regresar; ya, quieren la montura para *El Santiago*; ya, enterraron su ombligo en este suelo de barro colorado; ya, que los hicieron tonos nomás llegó una señora vieja cueruda y agarró al chamaquito tiernito y lo tiró pa'riba y lo capió, y él, riendo, el muy serio, el muy corajudo...

Por eso dan risa, porque sus ínfulas de superiores, de finos, de educados, de cultos, de sabihondos vacíos, de demagogos morales, de gente decente y decentavos, son falsas como un tostón de a cincuenta y cinco centavos, o un pachuco de a treinta pesos, o: a una prima, se le arrima. Hipócritas. Doble moralinos. Esos abajofirmantes del viejo y colonial y colonialista consejo en forma de copla: *Por las blancas doy un peso, por las negras, un tostón...* Nel, no: por las negras, por las indias, por las blancas, un peso, o un tostón, o nada, pero, lo mismo, sí, lo mismo. Nosotros, los culipardos, los del machete afilado para el bien y para el mal (ya es anacronismo, el machete, ya el negro no lo tiene como diestra arma y espada, o

herramienta multifuncional), los hijos de la puchuaca que por pendeja se casa con el puchuaco, los hijos del pendejo puchuaco que brama por la puchuaca, los hijos de la culebra que nos dio de mamar cuando chiquitillos al descuido de la *mama* y el *papa*, los tilcuates y las tilcuatas, los hijos del pichiquí que sólo quiere a su mujé, los ávidos comedores de chicanas asadas en salsa, el puro culito, los hijos del *Mar Azul*, los nietos de Eduardo Magallón, no tenemos traza, no somos educados, pero sí

hablamos y callamos y cantamos y contamos, y hasta vienen y nos estudian... pero ése ya es otro cantar. Ahora sólo hablo del ser culebra, de tragarse uno a uno mismo para digerirse, ya devorado, y cagarse, hecho otra mierda, otra cuita, otra orgánica sustancia que vive y revive, como esas culebras de virtú que uno domina si se encuentra una flor morada en la yerbabuena... ¿No te lo digo, julana? ¡No seas chinche! Tú *no sirve para amores, tienes el sueño pesado...* ☒

EL ROSTRO DE SARA

MELVIN BURGESS
OCEANO TRAVESÍA
Páginas: 274



Jonathon necesita un trasplante de rostro, pero únicamente le interesa uno...Jonathon Heat es la estrella de rock más grande del planeta. Como parte de su espectáculo, altera su rostro mediante intervenciones quirúrgicas con resultados impresionantes: lobo, demonio, ángel... Pero tantas operaciones no vienen sin un precio, y corre el rumor de que Jonathon necesita un trasplante de rostro. Y sólo quiere el de Sara... Melvin Burgess nació en Sussex en 1954. Ha publicado más de 20 libros, por los cuales

ha ganado numerosos premios, incluida la medalla Carnegie. Ha alimentado su reputación de escritor de libros controversiales que tratan temas fuertes como el sexo y las drogas, aunque de manera muy accesible y real para los jóvenes.

LA HUELLA DE LOS ZOPILOTES

FRANCISCO J. DALL'ANESE
ALFAGUARA
Páginas: 400



La tentación por el poder es la fuente de todos los problemas individuales, familiares, sociales, nacionales e internacionales.» La llamada de la jueza Carmen Lacomme es el detonante de una investigación que llevará a fiscales y policías a descubrir el entramado de las redes del crimen organizado en Centroamérica. La guerra entre cárteles para dominar el istmo, y penetrar las instituciones de justicia, pondrá al descubierto fuerzas capaces de incidir en los procesos judiciales.

LA CASA DE LAS ALMAS

ARTHUR MACHEN
PERLA EDICIONES
Páginas: 320



Quizá ninguna otra figura encarne mejor la transición de la tradición gótica al horror moderno que Arthur Machen. En la última década del siglo XIX, el escritor galés produjo un cuerpo seminal de relatos de horror y de lo oculto, de corrupción espiritual y física, y de sobrevivientes malignos del pasado primigenio, que horrorizaron y escandalizaron a los lectores de finales de la era victoriana. La casa de las almas es una colección de cuatro obras maestras del horror y el misterio, publicadas por primera vez en un solo volumen en 1906: «Un fragmento de vida», «La gente blanca», «El gran dios Pan» y «La luz más recóndita». En palabras de Stephen King, «“El gran dios Pan” es el mejor relato de terror que se ha escrito en lengua inglesa»; para Guillermo del Toro, es prueba fehaciente de que «el mal nunca reposa: está gestando». «Arthur Machen puede, alguna vez,

proponernos fábulas increíbles, pero sentimos que las ha inspirado una emoción genuina. Casi nunca escribí para el asombro ajeno; lo hizo porque se sabía habitante de un mundo extraño.» Jorge Luis Borges «Entre los creadores modernos del horror cósmico elevado a su punto artístico más alto, pocos pueden tener la esperanza de rivalizar con el versátil Arthur Machen, autor de una docena de relatos en donde los elementos de terror oculto y amenaza siniestra alcanzan una incomparable esencia y agudeza realista.» H.P. Lovecraft

Modus: Ese oscuro objeto de violencia



Jorge Fulicino

tillazos en los parlamentos de algunos personajes, sobre todo por su terminología específica, no común en el medio policial, suponemos. Pero discúlpese este exceso. La serie reúne suficiente oscuridad y ominosa expectativa desde el comienzo, en medio de una tormenta de nieve en la que una suerte de monstruo humano se mueve en los bosques, mata para comer y se baña desnudo en un lago helado. Es un comando, un fanático, un cruzado de la idea religiosa extrema que considera aberraciones las que llamamos hoy elecciones sexuales.

La primera en morir es una chef muy popular. Y muere en un gran hotel, aunque en sus sótanos. Es testigo la hija autista de la psicóloga Inger Johane Vilck. Desde este punto, el involucramiento en los asesinatos por parte de la psicóloga tendrá un motivo personal, el

del miedo a que el asesino busque atar ese "cabo suelto", es decir, la niña testigo, y es la primera causa de su asociación profesional y afectiva con el calmado detective Ingvar Nyman, de la policía de Estocolmo, quien ha viajado a Uppsala para investigar el impactante asesinato, en la víspera de Navidad, de la obispo Elisabeth Lindgren. Poner en relación las elecciones sexuales de las víctimas llevará a suponer la motivación general, pero no el plan del asesino.

Inger Johane ha hecho un curso con el FBI en Estados Unidos, es autora de libros y consultora prestigiosa de la policía en Suecia. El núcleo ideológico que mueve la máquina criminal alojada en los bosques es extrema, no podía ser de otro modo, pero también inverosímil. Se entiende que la ficción recurra a estos núcleos marginales delirantes que se consideran guardianes de las Escrituras, antes que a mostrar sus incrustaciones en iglesias y credos que han demorado siglos en revelar y ocuparse de sus tumores internos. Es más simple y directo pergeñar sectas que sumirse en la cloaca de las grandes congregaciones hasta encontrar las raíces de ciertos crímenes sociales.

En la segunda temporada, la violencia sexual pasa a segundo plano, pero no desaparece. No forma parte directa de la trama sino del reencuentro de la psicóloga con quien fue su mentor en el FBI, una relación tóxica, como suele decirse, que incluyó la violencia. Pero el eje de la trama es de alta política. La presidente de los Estados Unidos desaparece durante su visita a Suecia. El suceso desata una crisis mundial y los personajes, sobre todo la policía sueca, se mueven al compás de hechos que nunca hubieran previsto. La conspiración será al cabo una venganza que se volvió política, tan oscura como cualquiera pero enclavada en hechos emocionales y familiares. ☒

Aquí tenemos otro ejemplo de la densa oscuridad del nuevo nordic-noir, como para hacerle honor a este nombre. "Modus" (2015-2017) es una producción sueca basada en el personaje de la psicóloga forense Inger Johanne Vik, protagonista de las novelas de la autora noruega Anne Holt (1958), ex ministra de Justicia en su país. De entrada diremos que una de las dos temporadas de la serie parece tener como objetivo develar la enorme extensión que tiene el delito sexual en el mundo, incluyendo en sus variantes la pedofilia, el odio de género, el "castigo" de las "desviaciones", la violencia en las parejas, la militancia machista de grupos de ultraderecha y el tráfico de mujeres para prostitución. Todo lo cual es acertado, a mi ver, porque estas grandes zonas del crimen no se conocían o no estaban tan desarrolladas en tiempos de Sherlock Holmes, a fines del XIX y comienzos del XX, o de Philip Marlowe, el detective inventado por Raymond Chandler, flor y nata de la novela dura estadounidense que se propagó desde la década del 30 y tuvo atención mundial en la de los 50.

El segundo propósito en "Modus" parece ser la propaganda ideológica. Esto es lo menos logrado. El discurso neo-feminista parece encajado a mar-

ZULU

Naief Yehya



Ese día estaban matando perros por las calles. Sucedió siempre que algún mufti oportunista redescubría que eran animales sucios y lanzaba una fatwa. Esos días no salía a la calle, me sentaba en el piso, entre mi cama y la pared con Zulu, mi viejo Rotweiler que apoyaba su hocico sobre mis piernas y se quedaba tranquilo a pesar del ruido de las balas y los gritos desquiciados que entraban como un vendaval por la ventana rota. Me ocultaba ahí, a un metro y medio de la ventana que daba a la calle porque me sentía protegido por los muros de ladrillo y a la vez podía oír claramente lo que pasaba afuera, donde a veces hasta muy noche escuchaba los alaridos de delirio, las carcajadas histéricas, los ladridos y los gimoteos agónicos de las víctimas. Me imaginaba que si decidían entrar al edificio podría escucharlos y tendría tiempo para esconderme con Zulu. No tenía un plan claro pero confiaba que esa pequeña ventaja sobre ellos podría salvar a Zulu y de paso a mí.

Vivíamos en un segundo piso y mi edificio, en la calle que en algún momento se llamó República, era uno de los pocos que aún quedaban en condiciones de ser habitables. Los vecinos estaban relativamente organizados. Dos familias extensas ocupaban los otros cinco departamentos. Los vecinos me trataban bien y no se metían conmigo, en otro tiempo yo los había ayudado con dinero, comida, medicinas. Malika había curado a sus hijos y venían a buscarla seguido:

—Doctora, doctora. Venga, venga, el niño tiene fiebre, la abuela está vomitando, le amputaron dos dedos a mi esposo.

Malika iba, a la hora que fuera a tratar lo que fuera. De todos modos cada día le era más difícil atender pacientes en el hospital y después de que su consultorio fue incendiado para amedrentarla no tenía mucho ánimo para atender pacientes desconocidos. El casero era el imam Bitar, un hombre relativamente moderado que si bien no era muy querido por las milicias sí gozaba de su respecto. Él sabía que yo tenía a Zulu. Nunca me denunció. Un día me dijo que si bien los perros eran animales impuros eso no quería decir que no fueran buenas mascotas y mejor compañía.

—El profeta lo dijo claramente que era posible tener perros para la vigilancia y para trabajar en el campo, pero un de-

partamento no es adecuado. Haz como tú quieras. Mientras te laves concienzudamente antes de rezar, supongo que estarás bien— me dijo.

Eso había sido antes, antes que las bombas desgarraran a conocidos, amigos y rivales, antes de que hasta las calles perdieran el nombre, antes del tiempo en que todo estaba prohibido y alcanzar la pureza era el único objetivo digno que se podía tener en la vida.

No recuerdo cuándo fue la última vez que saqué a Zulu a la calle. Quizás fue cuando aún había luz eléctrica durante unas cuatro horas al día. En aquel tiempo no faltaban las miradas de condena y el ocasional acoso de alguien que intentaba convencerme de que tener perros como mascotas era una perversión antinatural, una obscenidad occidental y que la saliva de un perro era tan tóxica e impura que difícilmente podía ser lavada. ¡Haram, haram!, me gritaban señalado que estaba prohibido tener perros. Cuando me daban oportunidad de defenderme explicaba que era un perro de vigilancia.

Zulu nació aquí, de una perra que trajo una empresa británica de seguridad que ocupó uno de mis locales de renta, no muy lejos de la nueva embajada estadounidense. Cuando se marcharon dejaron abandonados a los cachorros. Uno de mis empleados me avisó que los ingleses habían dejado unos demonios y que los iba a ahogar. Le ordené que no lo hiciera. Fui corriendo a ver de qué se trataba, cuando llegué tan sólo quedaba Zulu vivo. Corrí a mi empleado y adopté a Zulu.

Más de una vez cuando lo paseaba alguien me lanzó piedras. Uno aprende a vivir así. Era más difícil aceptar la crueldad de mantener a semejante animal encerrado por siempre. De todos modos el parque cercano, Abdelkader, a donde solía llevarlo tres veces al día ya no tenía árboles ni pasto ni hierba. Habían arrancado todas las plantas, cortado los árboles, despedazado los juegos infantiles, quitado las rejas que protegían los prados y hecho astillas las viejas bancas.

Tan sólo quedaba el polvo ya que hasta habían recogido los adoquines y las piedras para lapidar mujeres, blasfemos y adúlteros. Varias veces vi salir de ahí hombres empujando carretillas cargadas de piedras que caminaban, trotaban a toda prisa hacia la Plaza de la Victoria donde se llevaban a cabo las ejecuciones públicas.

Matan perros en otras partes del mundo, en China por considerarlos un lujo burgués o para comérselos, en varios lugares eran comunes y hasta legales las peleas donde los hacían matarse para ganar dinero. Si bien esos actos me parecían repugnantes eran también pragmáticos, ideológicos, comerciales o simplemente expresiones de ignorancia pero aquí los mataban por órdenes divinas, para alcanzar la pureza y cumplir con los supuestos deseos de Mahoma. No soy religioso pero sé que el Quran no habla de eso pero los Hadithas sí y cuando no se asegura que un ángel no entrará a una casa donde haya un perro, se cuenta que Mahoma dijo que no había que matar a todos los perros pero si a todos aquellos que fueran de color negro porque eran enviados del diablo. Esa era la doble fatalidad de Zulu.

Desde que Malika se fue yo pasaba cada día más tiempo sentado en ese rincón de la recámara, casi siempre con Zulu en mis piernas. Rara vez lograba concentrarme en la lectura pero siempre tenía entre mis manos un libro. Leía unas frases y me distraía, pensaba en comida, en el ruido de las balas, en el polvo y el calor. No mucho más. Porque cuando dejaba ir mis pensamientos maldecía a los milicianos pero maldecía con más fervor a los que se habían ido, me maldecía a mí mismo por haber permanecido y también al pobre Zulu. A veces trataba de imaginarlo muerto, anticipar lo inevitable y de esa manera liberarme. Hubo un tiempo en que pudimos irnos, comprar un pasaje de avión, ponerlo en una jaula y largarnos de aquí. Pero yo había confiado que las cosas volverían a la normalidad. Malika decidió que no

podía esperar más, no podía convertirse en un fantasma cubierto con un enorme trapo de pies a cabeza sin derecho de salir a la calle. Yo no hubiera querido que hiciera un sacrificio semejante así que no protesté. Antes de la guerra hablábamos de tener hijos. Yo no estaba muy convencido. Peleamos. Su vida se me fue escapando y de pronto era una desconocida.

Los amigos fueron desapareciendo, algunos en el exilio, otros en encuentros desafortunados con los milicianos. Un día, Jalil, un amigo que trabajaba en el aeropuerto me vino a buscar en su coche, me ofreció llevarme en se momento a tomar un vuelo a Viena. Con Zulu. Pero qué podía hacer yo en Viena.

—No conozco a nadie ahí.

Dudé. Discutimos. Mi amigo se ponía cada vez más ansioso y frenético.

—Es un favor que te hago, pero vete, vete hoy, tiene que ser hoy.

Le dije que necesitaba un poco de tiempo para pensarlo.

—Vete al infierno— me recomendó—. Sólo me da lástima por Zulu—, dijo y se fue furioso.

Entonces pensé que él estaba exagerando y que yo había tomado la decisión correcta. La gente no se va así nada más. No soy un criminal. No he hecho nada malo. Me repetía. Jalil murió ejecutado pocos días después y con él mi última posibilidad de salir vivo de ahí con mi perro.

Los ahorros se me acababan y aún teniendo dinero la vida no era fácil. Zulu nunca se quejaba de nada aunque ambos sabíamos que no tenía suficiente alimento para él, que debía darle las sobras de lo poco que tenía y que a veces ni siquiera tenía eso. En ocasiones me aguantaba el hambre, porque comer frente a él un pan, un pedazo de carne de carnero o un plato de lentejas y darle migajas o un plato vacío para lamer una pequeña probada me parecía injusto, inmoral.

El día en que estaban matando perros escu-

ché los primeros gritos y balazos cuando estaba mordisqueando lentamente un pedazo de carne seca. Le di la mitad a Zulu quien la devoró, dio un gemido y volvió a poner su hocico sobre mi pierna, sin pedir más, sin esperar más, sin ocupar más espacio del absolutamente necesario. Me puse tenso como siempre que oía las Kalashnikov disparando cerca, acompañadas de los alaridos de alahuakbar y las eventuales risotadas y gritos de dolor. Alguien corrió por mi calle, lo seguían dos hombres. Lo alcanzaron, rogaba por su vida. Uno de ellos lo insultó, dijo algo sobre su madre que no pude entender. Con mucho cuidado hice a un lado a Zulu y me acerqué a la ventana, me asomé apenas, con sumo cuidado de no ser visto. Un hombre anciano estaba de rodillas a mitad de la calle, dos milicianos le apuntaban con sus armas, gesticulaba, el viejo se llevaba las manos al pecho, imploraba juntando las palmas y luego levantando los brazos al cielo como si esperara que algo cayera de arriba y lo protegiera. Trataba de sujetar a uno de los milicianos, al que se veía más joven y tenía una barba rala, parecía tratar de abrazarlo. El muchacho bajó el arma. El otro seguía ladrando insultos, sentí que lo hacía más para entretener o impresionar a su joven compañero que realmente para amedrentar a su cautivo. Entonces, sin más le apuntó al rostro, le pegó el cañón contra la boca y disparó. Me fui de espaldas al ver el chorro de sangre explotar por la nuca. El otro miliciano también dio un brinco sobresaltado y luego comenzó a preguntar: ¿Por qué, por qué? El que disparó le respondió que así debía ser y luego invocó a la grandeza de Dios con un grito sonoro. No había nada más que decir, dijo. Pero

el muchacho subió el tono de sus protestas, se acercó al hombre y lo empujó. Yo no podía entender lo que le decía porque la voz se le quebraba por el llanto, luego se puso de rodillas junto al cadáver y escuché que lo llamaba papá. El otro miliciano se acercó y le ordenó que se levantara, pero no hizo caso, lloraba. De pronto me pareció que era un niño. El otro le volvió a gritar: ¡Levántate! No lo hizo. Llevaba la Kalashnikov apuntando al piso, sólo levantó un poco el cañón y sujetado el arma con una sola mano le disparó en la nuca al joven de la barba quien quedó encorvado sobre el otro cuerpo. El miliciano miró alrededor y al no ver a nadie se puso a revisar los bolsillos de sus víctimas, lo vi sacar monedas, billetes y papeles. Se llevó todo a sus bolsillos y volvió a mirar alrededor. Entonces me vio. Gritó: ¿Tu qué haces ahí? Ya te vi. Ven acá, ahora.

Primero me oculté pero sabía que era una pésima idea. Subiría a buscarme. Me levanté y me puse frente a la ventana tratando de mostrar que no le temía. No dije nada, tan sólo lo miré con firmeza. Lo había visto en acción, sabía de lo que era capaz pero tenía más miedo de que subiera a buscarme y encontrara a Zulu a que me disparara ahí mismo. ¿Qué haces ahí? Preguntó. Aquí vivo. ¿Y por qué estás espiando?

—No estoy espiando.

—Ven acá ahora mismo.

Asentí con la cabeza. Caminé hacia la puerta pero antes abracé al mi perro rápidamente. Me miró con sus ojos de pesar, con esa expresión de fatalidad que empleaba siempre en los momentos precisos. Lo encerré en la habitación, le puse llave al departamento y bajé las escaleras tratando de andar con compostura, respirando profundo en cada escalón y pisando firme como si no tuviera nada que temer. Salí a la calle y el tipo me esperaba frente a la puerta del edificio.

—¿Qué estás haciendo. ¿Estás con una mujer?

Negué con la cabeza y frunciendo el ceño. Estaba solo en mi casa, comiendo, añadí sin saber qué más decir.

—¿Por qué no fuiste a la mezquita?

—Normalmente no voy a esta hora. Era una respuesta incorrecta.

—No hay hora normal para ir al templo— me gritó, pero no tocó la Kalashnikov que colgaba de su hombro. —Nada me enfurece más que ver gente desperdiciar su vida cuando podrían estar sirviendo a Dios.



Bajé la vista, como si estuviera avergonzado.

–Vamos, hay mucho que hacer.

–Pero no quiero dejar mi casa –dije.

–¿Por qué, alguien te espera o tienes miedo de que te roben algo? –dijo con una sonrisa.

–No, nada de eso –respondí.

Comenzó a caminar en dirección a la avenida y yo lo seguí con una pesadez inmensa. Llegamos a la plaza de la Victoria, donde habían puesto una gran carpa, había mucha gente afuera esperando algo, vendían comida, tapetes, incienso, fundas para teléfonos celulares, municiones, placas con inscripciones religiosas, un fotógrafo hacia fотomontajes en los que insertaba la imagen del cliente en un fondo de la Meca o a un lado del domo de Al Aqsa o en un campo verde repleto de flores. Al ver el puesto de shish kebabs mi estómago dio un salto y pensé en Zulu.

Llegamos a la puerta de la carpa principal, me dijo que lo siguiera al interior. Nadie entraba ahí sin no estaba con los líderes de la milicia o los muftis. Un tipo bastante mayor, con una barba canosa de candado y unos ojos cafés que parecían incendiarse nos salió al paso.

–¿Dónde dejaste a Amin y a su hijo?

–¿Le diste una lección? ¿Lo vio todo su hijo? –preguntó con una sonrisa.

–Sí, Sheikh, el viejo no volverá a ser insolente y el muchacho entendió lo que se debe de hacer.

–¿Y dónde está el hijo?

–Se fue por ahí, ya volverá.

–¿Y este qué hizo? –preguntó señalándome como si yo no pudiera hablar por mi mismo.

–Estaba encerrado en su casa.

–¿Con una mujer?

–No sé.

–No, no tengo ninguna mujer – dije con hastío.

–¡Cállate, nadie te está hablando a ti! –me gritó al oído con toda su fuerza.

–No, creo que estaba solo.

–¿Pero no te aseguraste?

–No.

–Vamos ahora mismo, seguro tiene a una puta metida en la cama. ¿Por qué estaría metido en la casa a esta hora?

–No creo, no lo creo –el otro titubeó, supongo que porque no quería llevar a nadie al lugar donde acababa de asesinar a dos personas.

–Vamos.

–Que no, le digo, que estaba solo.

–¿Y qué hacía?

–Comiendo.

–¿Comes solo? –me preguntó.

No respondí. Me dio un golpe furioso con la empuñadura de su bastón en

la parte posterior de la cabeza. Las rodillas se me doblaron como si el golpe se transmitiera verticalmente a lo largo de mi cuerpo. Caí de rodillas, no pude meter las manos y me di de frente contra el piso.

–Yo mismo quiero ir a su casa ahora –dijo.

–No, yo me encargo.

–¿Me vas a ordenar tú a mí?

–No, Sheikh, es que no vale la pena. Yo lo tengo bajo control.

–La puta seguramente ya se fue. ¿Ese es el control que tienes? Voy a alcanzar a esa puta.

Llamó entonces a gritos a dos hombres que descansaban sobre una mesa:

–¡Nuri, Amin, vengan, vamos a buscar a una puta!

–No, seyid, no seyid, yo arreglo el asunto y traigo a la puta.

–¿Cuál puta? Me preguntaba yo, confundido por el tremendo dolor de cabeza.

–Este impuro dejó escapar una puta –dijo el Sheikh a los dos hombres.

Me traté de levantar y vi como entre varios empujaba e insultaban al tipo que me había traído. La cabeza me estaba sangrando. Me senté en el piso y me cubrí la herida con la mano. Alguien me puso de pie y luego me dejó caer nuevamente. Al tipo que me trajo le amarraron las manos y le pusieron una sogá gruesa al cuello de la que lo jalaban. El Sheikh salió de la carpa agitando su bastón en el aire, seguido por una docena de hombres armados, uno de ellos jaloneaba al hombre amarrado. Un muchacho se sentó en cuclillas a mi lado. Se reía. Tenía una viejísima carabina. Supuse que era el encargado de cuidarme. Le pedí un poco de agua. Dejó de reír, se puso de pie y me escupió. Me apuntó con el rifle e hizo un ruido de disparo con la boca. No tendría más de 12 años. Luego se alejó. Me costó trabajo pero me puse de pie. Nadie me vigilaba, así que me fui acercando a la salida poco a poco. Vi el puesto de kebabs. Tenía mucha hambre. Busqué al grupo de hombres que iban a mi casa. Corrí tambaleándome en dirección a mi calle. Los encontré, no fue difícil, gritaban consignas y alahuakbars mientras disparaban al aire. Los seguí a cierta distancia. Tenía que dete-

nerlos antes de que entraran a mi edificio, una vez ahí no tardarían en encontrar a Zulu. Pensé correr y ponerme frente a ellos, me faltaba valor para hacerlo. Al llegar a la calle vieron los dos cadáveres. Alguien los reconoció. El hombre amarrado comenzó a explicar atropelladamente que los habían atacado agentes infiltrados, que él no sabía nada.

–Herejes, fueron unos herejes –gritaba.

No le creyeron, lo golpearon. Le vaciaron los bolsillos, algo le encontraron que aparentemente lo delató.

–¡Nunca te dije que los mataras! –gritó el Sheikh.

Entre varios trataron de colgarlo de un poste, pero no lograban hacer un nudo que lo sujetara. El Sheikh fue a ver los cuerpos. Comenzó a orar. Otros seguían tratando de ahorcar al tipo sin tener mucha suerte, la sogá no era suficientemente larga. Un hombre que yo conocía del barrio, creo que era el ayudante del zapatero, se fue corriendo a buscar algo, imaginé que otra sogá, pasó muy cerca de mí sin verme. Regresó unos minutos después manejando una pick up nissan destartalada. Acostaron al tipo amarrado a la mitad de la calle, lo sujetaban entre varios con la cuerda. El conductor le pasó la nissan lentamente por encima, asegurándose de que una llanta le aplastara la cabeza. Gritó, un aullido seco, sin forma, sin tono. Tan sólo un quejido gutural profundo que cesó de pronto. El crujir de los huesos se escuchó como truenos lejanos. Una vez que el conductor pudo meter la reversa volvió a aplastarlo. Repitió el proceso varias veces mientras algunos niños reían a carcajadas y los hombres que no levantaban sus armas y gritaban con júbilo filmaban o tomaban fotos con sus teléfonos celulares para guardar un recuerdo de aquella tarde. El Sheikh preguntó a los mirones si alguien había visto a una puta. Nadie contestó. Repitió la pregunta amenazante, mirando a la gente a los ojos con intensidad.

–Si alguien la encubre o protege es tan impuro como ella –dijo apuntándoles a cada uno con la empuñadura de su bastón que sujetaba por la parte media.

Un tipo dijo entonces que él sabía de una mujer con malas costumbres que vivía en uno de los edificios en ruinas de la calle adyacente, frente al mercado de las flores. Le preguntó si la había visto por ahí ese día. El hombre dijo que no, pero después corrigió y dijo que sí.

–Vamos a buscar ahora a la puta –gritó el Sheikh. – Vamos a hacerla pagar por haber corrompido a un hombre.

Se fueron, dejando los tres cadáveres. Caminé cautelosamente hasta la puerta de mi edificio. La calle estaba nuevamente desierta. Entré rápidamente, subí corriendo las escaleras. Zulu, me recibió moviendo la cola, incapaz de entender de lo que nos habíamos salvado. Me tiré al piso junto a él y lloré del dolor del golpe en la cabeza y seguí llorando un rato. Era ya de noche. Varios hombres recogían los cadáveres en carretillas. Una mujer en la calle del Mercado de las flores no viviría para ver el amanecer. ☒



...De tuitera

Ésta es, probablemente, la transformación más radical que hemos visto hasta ahora: la erosión de los conceptos del texto definitivo y de la permanencia. Muchos usan Twitter como una fuente de textos en bruto que podrán luego ser “fijados” en libros (digitales o impresos), pero parece estar surgiendo una nueva generación que no se interesa en llevar su escritura más allá de la red: enfrentados con la creciente dificultad de obtener ingresos por el trabajo creativo, o bien escépticos de las formas tradicionales de la validación y la posteridad, publican y luego borran, o repiten lo ya publicado con cambios, o bien dejan que sus textos se pierdan en la renovación constante de lo que alimentamos a la red.

4. Las tecnologías digitales no redefinen por entero a la literatura, porque existen en principio para seguir cumpliendo algunos objetivos de la escritura –la primera tecnología de ampliación de la memoria humana– desde su invención hace miles de años, pero sí alteran, como se ha visto, la creación, la lectura y todos los contactos entre lectores, autores y textos. Por otro lado, no hemos visto aún todos los cambios que traerán estos procesos: la escritura por medio de la red no terminará cuando la empresa Twitter desaparezca, de la misma forma en que no terminó con el declive de los blogs como forma mayoritaria de escritura digital ni con la desaparición de los servicios de páginas personales, que fueron las primeras modas de la red a fines del siglo XX. Por el contrario, casi con seguridad la escritura digital trascenderá a la desaparición de Twitter como medio de comunicación, y –de hecho– a las vidas de todos sus usuarios presentes. El Quijote de Cervantes, primer representante de lo que ahora consideramos un género nuevo, impensable antes de la aparición de la imprenta de tipos móviles, apareció más de un siglo después de la muerte de Gutenberg; la escritura digital está, en realidad, comenzando. ☒



Sandro Penna / Dos poemas

Las puertas del mundo no saben que afuera la lluvia las busca. Las busca. Las busca, paciente se pierde, vuelve. La luz no sabe de la lluvia. La lluvia no sabe de la luz. Las puertas, las puertas del mundo están cerradas: cerradas a la lluvia, cerradas a la luz.

*

Estaba solo y sentado. Mi historia apoyaba a una iglesia sin nombre. Alguna figura entró sin ruido, sin sombra bajo el cielo del mediodía.

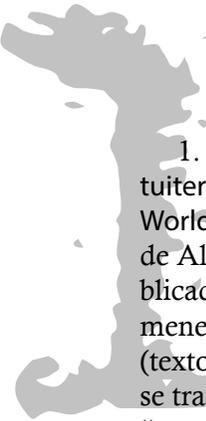
Desnudas campanas que tu historia no cuentan jamás con precisión. En mí se construyó todo el mediodía dentro de una historia sin nombre. ☒

ju-
gue-
te
rabioso



De tuitera

ALBERTO CHIMAL



1. El primer ejemplo registrado del término tuitera está en el libro *Twitterature: The World's Greatest Books in Twenty Tweets or Less*, de Alexander Aciman y Emmet Rensin, publicado a fines de 2009. El libro contiene resúmenes paródicos, esparcidos en series de tuits (textos de 140 caracteres o menos, como los que se transmiten por Twitter), de libros famosos “para no tener que leerlos”. No era, pues, más que un chiste, basado en prejuicios que aún se mantienen acerca de la frivolidad de internet y de lo obtuso de sus usuarios. Éstos, sin embargo, se apropiaron del término, y lo utilizan ahora para referirse a algo mucho más amplio: a toda escritura con aspiraciones o

efectos artísticos que se realice y se difunda —de modo totalmente independiente de la letra impresa— en esa red social.

2. El tuit no es un género literario: además de que la mayor parte de lo que se escribe en internet es simple comunicación cotidiana (o ruido), las características formales y temáticas de lo que sí tiene fines expresivos son demasiado variadas para intentar una descripción que las abarque a todas. Tuitera es, más bien, un momento o una etapa del desarrollo temprano de la escritura digital, en

el que las nuevas tecnologías disponibles permiten justamente una explosión de nuevas formas de escritura.

3. Al hablar de Twitter se enfatiza la brevedad de sus mensajes, pero los rasgos más importantes de la moderna escritura digital que esta red ha revelado y potenciado son, de hecho, los siguientes:

La escritura y la lectura comunitarias, abiertas y en público, al contrario de los procesos solitarios que la imprenta ha fomentado por siglos. Publicar es lanzar un texto a un lugar entre una multitud de otros, que aparecen incesantemente, y leer es encontrar un fragmento de escritura en esa misma multitud. Por supuesto, existen maneras de reducir el ruido, rectificar y depurar lo leído, pero hacerlo implica también un acto consciente de selección: todos somos —o podemos ser— curadores de nuestras propias antologías virtuales.

La interacción instantánea y diversa, más rápida que en otras redes e impensable en los medios impresos. Ésta favorece la retroalimentación y el comentario pero también, más significativamente, la creación colectiva dentro de comunidades creadas de manera espontánea o deliberada.

La mutación de géneros preexistentes: hay escritores/tuiteros que utilizan la seriación de los tuits para componer secuencias novelescas, variaciones similares a las de la minificción, derivadas como las del aforismo, aclimatadas al nuevo medio y a la vez reconocibles. Los principios de la adaptación son los mismos que en otros trasposos entre artes y medios.

La aparición de prácticas nuevas, que a veces son géneros sin precedentes y a veces no caben siquiera en la definición habitual de género, pues los textos que engendran se crean muchas veces sin plan ni organización, e invariablemente no permanecen ni forman, por tanto, un corpus que luego puede ser recuperado.

